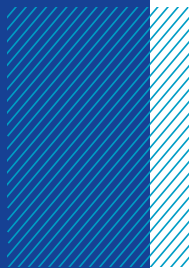


# LA MODERNIDAD EN AMÉRICA LATINA



# VIÑA DEL MAR MODERNA 1950 | 1960



PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL  
DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES (FONDART) 2021

© 2022 Viña del Mar Moderna 1950 | 1960

Derechos reservados. Prohibida cualquier forma  
de reproducción total o parcial de este texto por  
cualquier medio sin permiso de la autora.



[www.vinamoderna.cl](http://www.vinamoderna.cl)





## 2.

## AMÉRICA LATINA Y LA MODERNIDAD APROPIADA

**E**l desarrollo de la segunda guerra mundial implicó que muchos artistas, arquitectos, diseñadores y científicos en general migraran desde la Europa ocupada hacia diferentes partes del mundo. Muchos de ellos arribaron al continente americano, promoviendo con su llegada nuevas perspectivas y formas de comprender el arte y la arquitectura.

Durante los años inmediatamente posteriores a las grandes guerras, las economías latinoamericanas presentaron cambios sustanciales en su contexto general. La reeducación de la economía *hacia dentro* y la aplicación del Estado benefactor, es decir, un Estado comprometido con las demandas sociales, operó con la finalidad de dar solución a estos problemas por medio de una intervención en las áreas estratégicas de la economía<sup>1</sup>. Este nuevo rol estatal, implicó una simbiosis entre las demandas de los nuevos sectores políticamente configurados, sus necesidades y las capacidades de respuesta del Estado y los gobiernos de turno. El punto de convergencia de esta problemática fue la obra pública y una nueva arquitectura que se erigía como moderna, pero con características latinoamericanas, es decir, en palabras de Marina Weismann, una “arquitectura otra”<sup>2</sup>, que se destacó por su respeto al contexto en diferentes ámbitos.

La crisis de 1929 reorientó las economías pensadas *hacia afuera*, las que descansaban en la exportación de materia prima, para generar una nueva relación entre el Estado y el mercado. Este hecho fue sustancial para comprender cómo fue la relación entre la sociedad y el Estado entre 1930-1960. En este contexto es que gran parte de América Latina abrazó “la modernización” como una de sus apuestas gubernativas, haciendo de la arquitectura una piedra angular de dicho objetivo.

La necesidad de adecuar el nuevo rol estatal en la economía implicó desarrollar una serie de transformaciones que estuvieron determinadas por una voluntad orientada al cambio y la adopción de lo entendido como modernidad. En América Latina, la modernización se entendió con un fuerte fomento a la

industria y la obra pública<sup>3</sup>. La necesidad de contar con nuevos espacios para incluir a los sectores que emergieron políticamente y demandaban mayor participación al Estado, fue el desafío que asumieron los arquitectos como una forma de entender “arquitectura moderna” en América Latina.

La expresión de la modernidad bajo una postura “de apropiación” hizo que el arte, la arquitectura y los fines vinculados hacia ella, adecuaran su obra y diseños a esas necesidades sociales y posicionamientos políticos emergentes de una América Latina en un proceso de configuración de su realidad urbana.

## 2.1

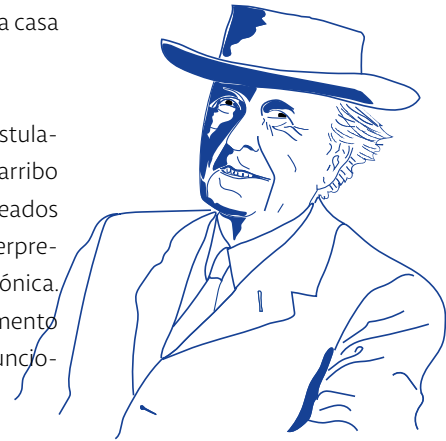
### Los arquitectos americanos

La corriente modernista que recorrió Norteamérica dio sus frutos con el trabajo de Frank Lloyd Wright (1867-1959), quien ganó fama tras diseñar la casa Falling Water en Pensilvania en 1935<sup>4</sup>.

La obra de Wright se debe entender como pionera en la adopción de postulados modernistas en el continente americano. Su influencia permitió el arribo de arquitectos de diferentes partes del mundo, los que fueron permeados con el paisaje americano, dando nacimiento a una nueva forma de interpretar la arquitectura; es decir, vinculó el paisaje con la propuesta arquitectónica. Se trataba de una arquitectura moderna, en que el paisaje como elemento de diseño se incorporó con el objetivo de establecer una respuesta útil y funcional a un estilo humano y conectado al bienestar del habitar.

La migración de artistas y arquitectos modernistas como Walter Gropius y Ludwig Mies van der Rohe, desde la Alemania nazi o la Europa ocupada, implicó un fuerte impulso para el desarrollo del arte y la arquitectura en América Latina, aun cuando en primera instancia el fenómeno fue más visible en Estados Unidos. Sin embargo, su desarrollo rápidamente proliferó al resto del continente y se imbricó con la llegada de diferentes arquitectos europeos que debieron equilibrar su percepción estética y artística con los nuevos paisajes y demandas locales.

La recepción de los archivos de CIAM a Estados Unidos y la Segunda Guerra Mundial favorecieron la migración de muchos arquitectos al continente. Este proceso fue crucial para el contexto en que se comenzó a gestar la “nueva



Frank Lloyd Wright

modernidad” inspirada en parte por los valores propios del legado europeo, pero envuelto y naturalizado con las necesidades y paisajes locales<sup>5</sup>.

Así mismo, la escuela de Chicago será otro hito importante en el desarrollo de la arquitectura modernista en América. La introducción de nuevos materiales para la construcción, así como el interés por el desarrollo urbano y en altura, cambiará los estereotipos heredados del siglo XIX para transformarse en una arquitectura propia del siglo XX. En 1932 el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA) expuso sobre la arquitectura moderna, lo cual da cuenta de la renovación modernista que estaba experimentando entreguerras la arquitectura en el continente.

Le Corbusier fue un punto de inflexión en la modernidad arquitectónica de América Latina. Su influencia se evidenció con mayor presencia en México, Colombia, Brasil, Argentina y Chile. Quizás su desarrollo más importante fue inspirar a que la arquitectura estuviera al servicio de las “demandas contemporáneas” de la sociedad y con ello, la necesidad de darle un sentido útil a la modernización urbana de América Latina. El reconocimiento de las necesidades de cada país en su proceso de urbanización como la adecuación con su historia local es la expresión arquitectónica de la *otra modernidad*, en América Latina.



Walter Gropius

“La ciudad debe asegurar tanto el plano material como espiritual, la libertad individual y el beneficio de la acción colectiva”.

Carta de Atenas

## 2.2

## América Latina y la otra modernidad

El continente americano constituyó su identidad, desde el momento del encuentro de los dos mundos durante la conquista española en el siglo XVI<sup>6</sup>. El barroco como consecuencia de la herencia cultural impuesta por los europeos esculpió a lo largo de los siglos la cultura mestiza característica del continente. Para el siglo XIX, lo nativo, lo mestizo y lo europeo se habían fusionado y creado un universo simbólico de elementos constitutivos de la cultura latinoamericana.

En consecuencia, la irrupción de la arquitectura moderna en el transcurso del siglo XX tuvo que convivir con y adaptarse a la representación del sujeto americano. Los procesos históricos experimentados por los americanos, no pudieron ser reemplazados por lo moderno –rupturista– propio de la expresión del fenómeno europeo.

La modernidad en América Latina se nutrió, entonces, por medio de la carga barroca<sup>7</sup>. La identidad popular y religiosa fue un elemento exacerbado en la cultura local. Desde el siglo XVI el barroco fue la corriente artística no solo responsable de fundar “las formas arquitectónicas del continente” sino también, un medio de educación y sincretismo cultural de la sociedad en configuración, en que lo europeo y lo nativo se fusionaban.

Sin embargo, el barroco y sus formas de expresión de toda la herencia colonial española en el continente no fue el único elemento generador de diferencias respecto de la modernidad europea. El entorno geográfico se inscribe como algo único. La geografía es el puente transicional entre la arquitectura, la cultura heredada y lo autóctono. Ciudades en medios de selvas, centros urbanos en yacimientos mineros en medio del desierto, ciudades balneario y ciudades muy sobre el nivel del mar o ubicadas en zonas extremas, son la característica de lo que García Canclini ha denominado “la modernización de acuerdo con sus necesidades”<sup>8</sup>. Es decir, lo moderno con el pasado precolombino; lo autóctono, lo europeo y lo mestizo, como un todo en una sola identidad.

En este contexto, la modernidad arribada al continente en los tiempos convulsos de entreguerras e inmediatamente después de ella, tuvo que convivir



con varios factores que la tensionaron y la perfilaron como “una modernidad diferente”. En primer lugar, la herencia colonial, la identidad y el entorno geográfico, fueron elementos que pasaron a configurar lo que sería la “apuesta moderna”. Pero también, como segundo factor, la necesidad de adecuar “los diseños” arquitectónicos a una serie de demandas sociales y requerimientos estatales en un proceso de expansión urbana y cambio de paradigma económico<sup>9</sup>.

Tal como lo han propuesto algunos autores, como Cristian Fernández Cox, Marina Weisman y Néstor García Canclini, la modernidad en América Latina no puede entenderse como un simple estilo, artístico o arquitectónico, sino más bien como un movimiento con características flexibles que navegó de manera ubicua entre la dimensión civilizadora, la herencia cultural de un pasado histórico particular y el entorno geográfico.

## 2.3

### Los elementos americanos de la modernización: paisaje y expresión social

La modernidad está vinculada con la modernización. La serie de gobiernos que asumieron en la década de 1930 desplegaron de manera cotidiana y regular el discurso de “modernización”. Esta fue entendida como un proceso en el que su cara más visible fue la obra pública, a gran escala y con sentido de soluciones sociales.

Tanto el paisaje, por un lado, como la expresión social, por el otro, se constituirán como los pilares en los que se sustentó la arquitectura moderna latinoamericana. El paisaje se caracterizó por la simbiosis entre lo pasado y lo nuevo, lo colonial y lo republicano, lo barroco y lo moderno, lo urbano y lo rural. A su vez, la expresión social se configuró a partir de los emergentes, en cuanto a la configuración de los emergentes sectores populares que venían desde principios de siglo XX estructurándose como un sujeto político.

El despertar de estos grupos y su configuración política y social en los primeros años de la naciente centuria hizo que, procesos sociales como la migra-

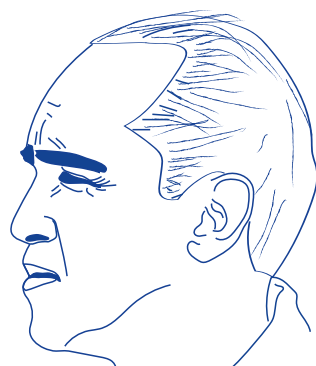
ción hacia los centros urbanos y las demandas por soluciones habitacionales, justificaran el desarrollo de un discurso “utilitarista” hacia la arquitectura y su rol en la urbanización, proceso entendido como una herencia de Le Corbusier a los arquitectos americanos. En efecto, la urbanización de América buscó hacer convivir la expansión urbana con las identidades locales<sup>10</sup>.

Las revoluciones, las fiestas del centenario y los procesos sociales en desarrollo, terminaron de transformar la identidad local en un culto a lo popular. Las obras de Diego Rivera y Frida Kahlo perfilan ese sujeto con tintes campesinos, con rasgos nativos y propios de una amplia mayoría: todos quienes convivían y eran parte del entorno urbano.

No obstante, una de las mejores expresiones de la arquitectura moderna es la planificación de Brasilia, que puede entenderse como una apología a la modernización arquitectónica latinoamericana. En ella, importantes arquitectos como Lucio Costa pudieron aplicar sus nuevas percepciones respecto a una arquitectura más simple y utilitaria para expresión urbana, junto con integrar el arte, las identidades y el desarrollo de diseño funcional a una ciudad<sup>11</sup>.

En este mismo contexto, Oscar Niemeyer<sup>12</sup>, en la Conferencia Internacional de Arquitectura de 1959, propuso que “los tiempos modernos son la base de la ciudad”. Es decir, la ciudad entendida como una respuesta a los problemas sociales y un garante de acceso a todos a los mismos derechos. La influencia de Niemeyer podría ser resumida como una arquitectura innovadora y futurista, cuya simplicidad queda reducida a la utilidad de la ciudad<sup>13</sup>. Bajo el mismo enfoque, pero desde posturas distintas, Roberto Burle Marx es quizás el artista plástico y paisajista que mejor supo hacer “convivir” esta serie de transformaciones que se estaban desarrollando. Su mirada sobre lo urbano y lo artificial se materializó con la inclusión del jardín que incorporaba flora nativa y composiciones de distintas materialidades. También desarrolló la idea de arquitectura del paisaje, encarnando con sus intervenciones el sentido de jardín moderno en obras públicas, incluso en edificios emblemáticos<sup>14</sup>.

Un ejemplo más de la adecuación de los postulados modernos en la arquitectura de América Latina es el trabajo de Lina Bo Bardi<sup>15</sup>, quien buscó asignar un carácter más “humanista” a la arquitectura. En el desarrollo de su obra, Bo Bardi planteó que el “hábitat” debía estar diseñado bajo la finalidad de maximizar el potencial humano. Su visión humanista marcó su producción, que estuvo siempre motivada por formular vínculos entre el entorno, la vida y la comunidad. En otras palabras, su arquitectura se convirtió en un arte social.



Oscar Niemeyer



Burle Marx



▲  
Playa de Copacabana, Río de Janeiro  
Vista aérea del suelo de mosaicos diseñado  
por Burle Marx  
Foto: © R.M. Nunez. 2018



▲  
Ministerio de Relaciones Exteriores (Palacio  
Itamaraty), Brasilia, jardines diseñados por  
Burle Marx.  
Foto: © Francisco Domingos

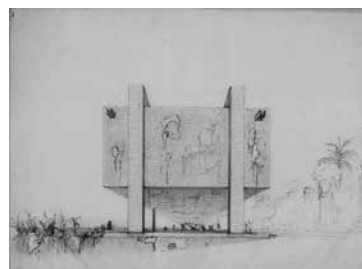
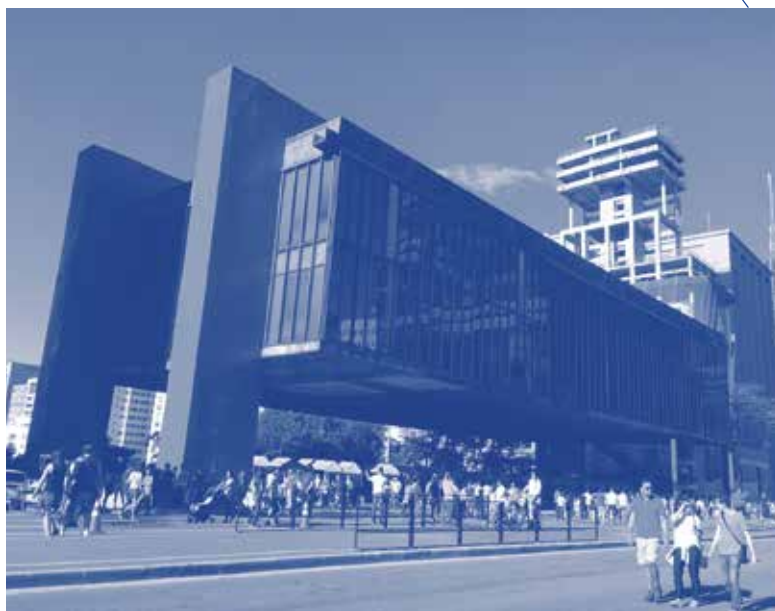


También como pedagoga y creadora de la revista *Habitat*, Bo Bardi insistió en expresar sus ideales sobre cultura, arte y arquitectura y la relación de éstos con la naturaleza, estableciendo alianzas entre ciencia y tecnología. Entre sus obras más emblemáticas destaca el Museo de Arte de Sao Paulo de 1968. Ubicado en la Avenida Paulista, la obra es un diálogo permanente entre ubicación, espacio e intervención arquitectónica<sup>16</sup>.



Lina Bo Bardi

## “Dignificar la presencia humana”



▲ Croquis Museo de Arte de Sao Paulo

© Lina Bo Bardi

◀ Museo de Arte de Sao Paulo, Brasil.

Foto: Cristóbal Vicente.

Brasil y sus arquitectos no fueron la excepción de un continente que en su heterogeneidad aportó desde variopintas miradas la “modernidad apropiada”<sup>17</sup>. En Colombia, la obra de Rogelio Salmons<sup>18</sup> relacionó una naturaleza con las necesidades urbanas desde un panóptico moderno y rescató el legado precolombino. En México, las obras de Luis Ramiro Barragán<sup>19</sup> jugaron un importante papel entre las relaciones del espacio, el agua y los diseños. En Uruguay, Eladio Dieste<sup>20</sup>, logró una importante notoriedad al combinar elementos que representaban un pasado tradicional con nuevas técnicas e innovadoras propuestas constructivas. Si bien es cierto que su obra se concentró en el uso del ladrillo expuesto, las concepciones del espacio y el entorno son de un carácter modernista y sus diseños responden a las demandas urbanas de expansión y crecimiento.

Ciertamente, son más los arquitectos que podrían ser mencionados por haber contribuido con una mirada urbana y moderna para América Latina. No

obstante, los recién mencionados, son una muestra del profundo valor que existe en el continente y que poseen un denominador en común. Todos, y cada uno a su modo, fueron depositarios la influencia de los cambios modernizantes y los adecuaron a un contexto local, siendo capaces de responder a las demandas sociales, naturales, humanas e históricas de América Latina. Son una muestra, quizás de muchas, de la modernidad apropiada americana.

## 2.4

### Planificación de la ciudad moderna

Cristián Fernández Cox expone que para América Latina se debe hablar de la *modernidad apropiada*, es decir, una versión de la modernidad adecuada al contexto local. Los procesos de expansión urbana experimentados en el continente le asignaron a la arquitectura la responsabilidad de diseñar, en el marco de las demandas de modernización, la existencia de una ciudad que estuviera en sintonía con los procesos sociales que se estaban desarrollando, pero también que los diseños y las formas de replantear la ciudad respondieran a la identidad local. La ciudad debía recoger el pasado, las fuerzas culturales de lo mestizo y el paisaje característico de la realidad americana.

Para el desarrollo de la arquitectura de América Latina se debe comprender el impresionante aporte entregado por una serie de intelectuales europeos que arribaron al continente. Sin embargo, sin desconocer su aporte, la modernidad que lograron desplegar -o en mejor caso- influenciar, tuvo que adecuarse a los cánones y elementos propios de América que buscó basarse en lo original: rescatar el relieve, el entorno geográfico y un pasado nativo o prístino<sup>21</sup>.

La modernidad y su relación con la arquitectura en América Latina estuvo constituida por esa finalidad utilitarista que, impulsada por el espíritu modernizador, encontró en la planificación de la ciudad las formas de hacer convivir el arte moderno, un pasado ancestral, un relieve mágico, junto con las necesidades sociales que se configuraban en un proceso de cambio y de formación identitaria política de los sectores populares.

Los aportes logrados en el proceso de modernización que experimentó Chile y América Latina en general han sido tema de discusión permanente en los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL), realizados desde 1985. Entre sus líneas de análisis, se rescata y reconoce el aporte de la arquitectura



moderna en los procesos de urbanización. En este seminario, la preocupación permanente es el desarrollo de la obra pública y proceso urbanístico experimentado en el transcurso del siglo XX en América Latina.

En otras palabras, la modernidad reconocida como “apropiada” para el caso latinoamericano, se desarrolló y expresó por medio del impulso que articuló el proceso de urbanización en transcurso del siglo XX. Para tal motivo, los arquitectos, su cosmovisión y su obra comprometida con los procesos sociales son respuesta a las formas en que la modernidad se instaló en el continente, con el fin de lograr un mayor bienestar social.

1. Javier Rodríguez. *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009)*. (Santiago: Lom, 2018).
2. Si bien es cierto que la autora se refiere al concepto “la otra arquitectura”, el concepto alude a los diseños y la búsqueda de una práctica arquitectónica en sintonía con las demandas y necesidades de América Latina. Véase, Marina Waisman. *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. (Bogotá: Escala, 1990).
3. Joaquín Fermandois. *La democracia en Chile. La trayectoria de Sísifo*. (Santiago: Ediciones UC, 2020).
4. *Fallingwater* es una construcción sobre una cascada. Su importancia e innovación le llevaron a considerarse en la actualidad un monumento nacional en Estados Unidos. Se comenzó a construir en 1936 y se terminó en 1939. Actualmente se usa como museo.
5. Silvia Arango. *Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*. (México: Fondo cultura económica, 2012).
6. Rafael Sagredo y Cristian Gazmuri. *Historia de la vida privada en Chile*. (Santiago: Taurus, 2005).
7. Erns Gombrich. *Historia del Arte*. (México: Editorial Conaculta, 1995).
8. Néstor Canlini. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (Buenos Aires: Paidós, 2007).
9. Josep María Montaner. *Arquitectura y crítica en Latinoamérica*. (Buenos Aires: Nobuko, 2011).
10. Claudia Mandel. “Arte público. Identidad. Memoria Colectiva”. En *Revista Escena*, 30(61) (2007).
11. Claudio Solari. “Acerca de la (pos)modernidad: los debates de la arquitectura en América Latina en las dos últimas décadas del siglo XX”. En *Revista Amazonia Moderna*. 1(2) (2018).
12. Oscar Niemeyer (1907-2012). Arquitecto brasileño seguidor de la obra de Le Corbusier plasmó su obra en importantes edificios públicos de Brasil. Fue parte del equipo que diseñó la Sede de las Organizaciones Unidas en New York.
13. Fanger Dantas. “Brasilia la utopía desfigurada”. En *Urbano*, (2004).
14. Iñaki Ábalos. Roberto Burle Marx. “El movimiento moderno con jardín”.
15. Lina Bo Bardi (1914-1992) Arquitecta, diseñadora y profesora. Nació en Italia pero su mayor obra se concentró en Brasil. Sus obras se caracterizaron por entregar un rol preponderante al jardín. Sus diseños juegan con los espacios, las sombras y luces, entremezclados con una demanda urbana y tecnológica, pero a su vez natural y humana.
16. Silvia Odebrecht. “Autenticidad y carácter en la arquitectura de Lina Bo Bardi (1914-1992)”. En *Revista Arquitectura y urbanismo*, 2 (2006).
17. Marina Waisman. *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. (Bogotá: Escala, 1990).
18. Rogelio Salmona (1927-2007). Arquitecto colombiano, nacido en Francia, que se vinculó a obras de carácter moderno. Fue ayudante de Le Corbusier en la década de 1950. El grueso de sus obras está en Colombia. Su obra se caracteriza por ser de carácter latinoamericana en donde vincula elementos del pasado precolombino y las necesidades urbanísticas.
19. Luis Ramiro Barragán (1902-1988). Ingeniero Civil mexicano, cuya obra estuvo fuertemente dedicada al diseño arquitectónico. La influencia de la modernidad se evidencia en su mirada vernácula, urbanista y donde el jardín, siempre fue uno de los elementos que destacó en su obra.
20. Eladio Dieste (1917-2000). Ingeniero Civil uruguayo. Su trabajo estuvo dedicado a la arquitectura. En su obra destaca la transición entre la innovación y la tradición. Fue reconocido tanto por la apuesta de innovación en técnicas constructivas como por la combinación de elementos que evidenciaban el diálogo tradición-modernidad (ladrillos, aceros, hormigón).
21. José Vargas. “Modernidad y posmodernidad en Latinoamérica”. En *Estudios Deusto*, 55 (2007).

